

# 6 Voces miradas

Cristalizaciones

## **Basilio Sánchez (Cáceres, 1958)**

Además de un libro de relatos (*El cuenco de la mano*, 2007) de carácter autobiográfico, ha publicado ocho poemarios recogidos en *Los bosques de la mirada. Poesía reunida 1984-2009* (Calambur, Madrid, 2010). Su último libro, *Cristalizaciones* (Hiperión, Madrid, 2013) obtuvo el XX Premio de Poesía Ciudad de Córdoba “Ricardo Molina”.

Hay, en este poemario, como en toda su poesía, una mirada abierta al misterio del mundo, una búsqueda de la palabra capaz de dar cuenta de la presencia de las cosas. Un continuo asombro y un infinito respeto por la naturaleza, la vida, los otros. El poeta, que a tientas se busca en la escritura, sin certezas, sabiendo lo desmesurado de su intento, escribe “en la fragilidad de lo creado”; sabe que es “un recién llegado”, que vive “como el que está de paso”, que lo suyo es el cuidado de una herencia: “como si nuestra vida la viviésemos en la casa del otro”. El paisaje, el río de los antepasados, “todo lo que ahora vive” “con el aval legítimo de su supervivencia” comparece ante nosotros, no como pertenencia sino como obligación, deuda con quienes nos precedieron y quienes llegarán en días futuros. Porque “las cosas necesitan ser salvadas” y los poemas las nombran para que comparezcan con su deslumbrante claridad, con su incomprensible belleza. Lo que decimos en el poema, lo que nos acompaña como exigencia, es el peso del mundo: “Además de mi peso, cuando escribo/ llevo también el peso de los otros, / llevo el peso de las cosas que existen”. Este es el espacio moral de la poesía: hacer hospitalario el mundo, conceder el consuelo. Responder ante todos y por todos. La conciencia de vivir un mundo amenazado, frágil y a la vez hermoso hasta el delirio. Y la necesidad de encontrar las palabras que digan esta belleza y esta responsabilidad. Este es el territorio de Basilio Sánchez: el respeto por las cosas pequeñas, la intangible belleza de lo efímero, el cuidado, el asombro ante todo lo vivo. Ordenar la mirada como un trabajo de la conciencia. Dejarnos ante la presencia de lo importante. Porque de nada somos propietarios, vivimos en la casa del otro y sabemos que “No se trata tan sólo de las cosas (...)/ también a las palabras debemos respetarlas”.

Antonio Crespo Massieu

## DERIVA

Inclinado como los porteadores,  
taciturno como los que excavaron  
su casa a la intemperie,  
retraído como los que alejándose  
del mundo convirtieron  
su dolor en costumbre.

En la fragilidad de lo creado,  
en el lugar de nadie entre la noche  
y las ocupaciones de la noche,  
sentado ante la mesa que separa  
lo bajo de lo alto,  
lo que se ha recibido de lo que se carece.

Quedarse o salir fuera,  
decir una palabra o no decirla,  
alimentar un fuego o apagarlo.

No hay nada razonable que no tenga una fuga.  
El pensamiento avanza con su imagen  
hasta el poema cojo.

## LA POSTERIDAD ES UNA AMANTE POBRE

Ni herramientas ni joyas,  
ni armas ni caballos.

El papel y los lápices,  
la tinta concentrada de los vasos canópicos,  
en el sepulcro del poeta.

## SOLSTICIO DE INVIERNO

El río de mis padres.  
El río de los padres de mis padres.

Atraídos a un tiempo por lo inmenso  
y por lo imperceptible,  
los pájaros fluviales se debaten en círculos  
alrededor del humo de un crepúsculo  
que se deshace en llamas.  
Van y vienen también, con sus afanes,  
los hombres de la orilla, las mujeres  
de pelo recogido que soportan el peso de sus cosas,  
la tristeza o el gozo de este día.

Un perro silencioso  
se humedece los labios en la espiral del agua.  
Las ramas de un negrillo se entrecruzan,  
atravesando el aire,  
con las ramas invertidas de otro.

Todo lo que ahora vive,  
lo que de alguna forma  
comparece esta tarde ante sí mismo  
con el aval legítimo de su supervivencia,  
se refleja sobre la superficie.

En su lucha secreta, en su determinación  
solo hay sombras efímeras.

## NINGUNA PALABRA

El perro a tu derecha  
y el poema a tu izquierda  
en la convalecencia tranquila de una tarde  
que ahora se sobrepone a sus asuntos.

El perro a tu derecha  
y el poema a tu izquierda  
cuando se hace de noche entre las ramas  
oscuras de los plátanos  
y asistes  
silencioso y humilde al vaciamiento  
de los significados.

El perro a tu derecha y el poema a tu izquierda  
por los alrededores de la casa.

Sorteando los árboles con uno.  
Los adoquines sueltos  
de tus pocas certezas, con el otro.

## PRIMERAS DILIGENCIAS

Hoy, catorce de junio,  
abierto a casi todo, esperanzado  
solo con lo posible,  
me afirmo en mi miseria  
y en mi luz declinante,  
confieso protegerme de las simulaciones  
con las simulaciones,  
asumo haber urdido, en mi debilidad,  
un cielo trascendente sobre un cielo sin vida.

## FRACTURAS

Donde se desmoronan las ciudades,  
junto a los sumideros,  
los muchachos se entretienen jugando  
con las llantas metálicas  
que afloran en el agua como los promontorios  
de un mar sin pretensiones.

En las salas comunitarias de los asilos,  
las vísperas de fiesta los ancianos  
siguen con movimientos de cabeza  
el ritmo de la música  
con la que se acostumbran a la muerte.

Acechante, sentado ante mí mismo  
como un gato silvestre ante la puerta  
cerrada de una casa,  
en el jardín tranquilo que rodea al hospital  
nadie me reconoce  
mezclado con los locos.

## LA VIDA QUE NOS DAMOS

La escritura interrumpe  
la naturalidad de la existencia,  
la línea silenciosa de la vida.

Y, sin embargo, es ella la que la intensifica,  
la que en su dolorosa  
vulnerabilidad  
la hace asequible,  
la vuelve hospitalaria, le concede el consuelo.

## EN LA CASA DEL OTRO

*Cada ser humano es un recién llegado.*

Anne Michaels

La noche se inaugura con un ruido de aspas.

Sobre el tejado oscuro de la casa,  
el viento ha ido afilando las hojas de los árboles  
hasta volverlas invisibles.

Mientras nos acercamos hasta ella  
no sabemos si vamos o venimos,  
si ahora somos nosotros los que nos desplazamos  
o es el mundo.

La duda es la que siempre aprovisiona a los débiles.

Con el temblor del sueño, de sus vicisitudes,  
con la mirada fija en las ventanas  
en las que se reflejan las estrellas,  
a lo que tú preguntas con tus manos  
no puedo responderte con las mías.

No se trata tan solo de las cosas,  
nos dicen en voz baja  
cuando nos detenemos a la puerta,  
también a las palabras debemos respetarlas.

Como el que está de paso.  
Como si nuestra vida la viviésemos en la casa de otro.